MUJERES EN PÁGINA/12 28 DE JULIO DE 2000 AÑO 3 NÚMERO 120

LAS/12



La historia de Silvia Dunkler

Por primera vez, y en vísperas del juicio oral contra la niñera que secuestró a su hijo Pablo y lo llevó a Mendoza, Silvia Dunkler cuenta su historia.

El mes próximo irá a juicio oral un caso que conmovió al país durante tres días de mayo. En San Isidro, un niño había desaparecido camino al jardín de infantes. Silvia Dunkler, su madre –también la de otros dos niños, gemelos–, denunció la desaparición. A los tres días el niño era encontrado en Mendoza, adonde había sido llevado por su niñera. Al parecer se trató de un delito con final feliz. Pero la prensa hizo conjeturas de todo calibre: ¿Por qué la madre no se enfurecía con la niñera? ¿Era la niñera la madre biológica de Pablo? ¿Los bebés también eran adoptados? ¿Cómo una mujer sola había podido adoptar a tres niños? Hoy Silvia Dunkler reflexiona sobre esos días terribles donde sus respuestas a los medios fueron sopesadas con una suspicacia condenatoria.

SOCIEDAD

de víctima a acusada

POR ANA VON REBEUR

La vida de Silvia Dunkler está marcada por un antes y un después del 18 de mayo pasado. Esta psicopedagoga que hasta hace muy poco fue azafata de Aerolíneas Argentinas llevaba una vida muy normal y feliz hasta esa fecha fatídica en que Pablo, su hijito de tres años, desapareció camino al jardín de infantes, que queda a sólo seis cuadras de su casa en San Isidro. Cuatro días de angustia atroz tuvo que pasar Silvia antes de que supiera que la niñera –en quien ella había depositado toda su confianza durante tres años– se había apropiado del nene y había huido con él a la ciudad de Mendoza.

A esta mujer de ojos muy claros y pelo corto de color encendido todavía se le llenan los ojos de lágrimas al hablar del incidente. "Quedé muy sensible", se excusa, sonriendo con la mirada azul muy húmeda, mientras se las ingenia para sujetar el chupete del pequeño Damián y hacerle la mamadera a Patricio –sonrientes mellizos de cinco meses–, a la vez que prepara un té para la cronista.

"Creo que recién ahora me empiezo a dar cuenta de lo que sucedió", comenta, impresionada. "Al principio quedé tan shockeada que no podía reaccionar. Cuando vi que pasaba el tiempo, Pablito no volvía de la escuela y la maestra me confirmó por teléfono que él no había ido al jardín, llamé a mi hermana y salimos a la calle a preguntar en todos los negocios que quedan en el camino si no los habían visto pasar. Hasta fuimos al correo, porque la empleada había dicho que tenía que mandar una encomienda. Pero nadie sabía nada. Era como si se hubieran esfumado en el aire. Providencialmente, una desconocida nos paró y nos dio el teléfono de la Red Solidaria, diciendo que ellos sabrían cómo manejar este asunto. Mi hermana me acompañó a la comisaría a hacer la denuncia. Yo estaba tan nerviosa que ella y el policía me dijeron que si no me tranquilizaba nadie iba a entender nada. Lo mismo me dijo Alicia Castro, cuando la llamé pidiéndole que me ayudara como pudiera. Entonces paré de llorar y me convencí de que tendría que mantener la calma para obtener resultados concretos."

A partir de ese momento, Silvia empezó a incorporar todos los entrenamientos de emergencia por los que había pasado para ser azafata."Tanto me repetí mentalmente que tenía que conservar la calma y evitar el descontrol, que me la creí. Cuando me miro ahora en videos de notas que me hicieron esos días en noticieros, no puedo creer que ésa era yo. No me reconozco. Yo seguía adelante como anestesiada, sintiendo que todo es una película de terror o una pesadilla, pero que no te está sucediendo en realidad."

Aún confundida, ella intenta así encontrarle una explicación coherente a lo que pasó:

—El mes que viene el caso irá a juicio oral y público. ¿Qué le parece que sucedió en realidad?

–No lo sé. Norma era solícita y meticulosa con el cuidado de Pablo. Supongo que el amor que le tenía se fue haciendo obsesivo y la llegada de los mellizos terminó de confundirla, como si pensara que los mellizos eran míos y Pablo de ella. Por eso dije que es una mujer enferma y no una delincuente. Nadie se roba a los hijos de otra si está bien de la cabeza. Sin embargo, esta comprensión de los primeros días se me fue transformando en rabia al enterarme por Pablo de ciertas cosas. Ahora tengo un sentimiento ambivalente que va de la piedad a la bronca. Lo siento como una enorme deslealtad de parte de una empleada en quien confié. Pero esto lo tendré que elaborar con el tiempo. No se puede ser juez y parte. Le toca a la Justicia decidir.

–De alguna manera sorprendió el hecho de que no se enfureciera con ella y que mantuviera cierta calma y ecuanimidad que, dadas las circunstancias, parecía incomprensible.

–Yo misma me sorprendo ahora de lo tranquila que me mostré. Nunca tuve paz, como alguien dijo por ahí. Los picos de angustia los llenaba con actividad y "negando" la situación. No tomé ni un té de tilo, porque había que trabajar cada minuto en la búsqueda de mi hijo. Por dentro, no sabía si estaba caminando, parada o sentada. Sentía que la cabeza me



Silvia con su hijo Pablo. El trámite de adopción duró tres años.

flotaba en un cuerpo inerte. Los medios no estuvieron el primer día, cuando yo estaba en crisis y todos me decían que me calmara. Saqué fuerzas no sé de dónde y me puse a mandar fotos en remise a todos los medios. Como azafata, te enseñan a mantener la calma durante las emergencias... y creo que lo logré. Aunque el excesivo control, tan racionalizado, te impide sentir. Yo sentía que si dejaba filtrar la emoción me iba a desarmar como un rompecabezas. Después sí vino el bajón: me pareció que un camión blindado me había pasado por encima.

–Pero no parecía furiosa con la niñera, como era de esperar.

–Recién ahora tengo toda la bronca junta... ¿Cómo pudo fallarme así? Pero yo no soy de esas personas que dicen "espero que se pudra en la cárcel por lo que hizo". Siempre estuve segura de que ella no le haría daño a Pablito. Ella lo adoraba, pero ahora veo que su amor era enfermizo. Nos falló a los dos. Todo el tiempo traté de entender su conducta, haciendo una lectura más profunda de lo que había pasado. No me enfurecí porque no creo que valga la pena guardar rencores y menos por alguien que está tan desequilibrado. Pero que no haya querido guardar rencores no significa que jamás la disculpe. El tema ya está en manos de la Justicia y su actitud es indefendible, por más que ella haya querido justificarla con cualquier invento descabellado y elabore estrategias para salvarse. También me duele saber que su familia avala esas estrategias absurdas. En un principio, pensé que Norma era inimputable. Ahora lo dudo mucho.

–¿Y por qué cree que le han achacado que transmitió una imagen de frialdad ante una situación que enloquecería a cualquier madre?

–Recién ahora puedo analizarlo retrospectivamente. Yo estuve repitiéndome mentalmente que había que mantener la calma y evitar el descontrol. Había que atender a la prensa con un discurso claro y sin rodeos. La gente me tenía que entender, ver la foto de Pablo, reconocerlo y avisar a la policía, tal como sucedió... gracias a Dios. Siendo una madre jefa de familia, tenía que mantenerme entera, seguir ocupándome de los bebés y cumplir con la estrategia que me indicaba la policía, que era invitar buenamente a Norma, la niñera, para que volviera con Pablo. Yo pasé por un proceso de despersonalización, un mecanismo de defensa en el que sentía que yo era otra persona que debía cumplir con un rol operativo y funcional para no desintegrarme. Es algo muy curioso: miraba los reportajes que me hicieron en los noticieros y me parecía que estaba viendo una película o viviendo una pesadilla pero que no estaba sucediendo en la realidad. En Mendoza me sentí muy rara, porque quería que el reencuentro con Pablo fuera lo más natural posible para que él no se asustara. Pero fue difícil, ya que había que pasar por el asedio periodístico y las declaraciones a la policía. Tuvieron que pasar varios días para que volviera a sentir que era yo misma.

–¿No tuvo nunca ninguna señal previa de que algo así pudiera suceder?

–Sólo después reparé en que el mismo día del secuestro ella se había cortado el pelo y se lo había teñido de un color parecido al mío. Y se maquilló antes de salir, cosa que no hacía nunca. Me pregunto si habrá querido mimetizarse conmigo para llevarse a mi hijo. Estando en Mendoza, me llamó la atención que para guardar la ropa de Pablo había comprado un bolso de bebé, tipo pañalero, como queriendo involucionarlo... como queriendo tener su propio bebé. Tiempo antes había comentado, medio en broma: "Ahora que tiene a los mellizos podría regalarme a Pablito", a lo que yo contesté: "No lo diga ni en chiste... ¡Ni por todo el oro del mundo!" ... ¿Pero qué podía imaginarme que llegaría tan lejos?

¿Cuántas mujeres en la Argentina son cabeza de familia y están criando solas a sus hijos, sin que nadie sospeche nada de ellas? No creo que los medios tengan derecho a ser despiadados y a inventarse historias truculentas sólo porque la mía no es la familia típica.

SOSPECHOSA

Como si el hecho de que le hayan secuestrado a su hijito no hubiera sido suficiente agonía, encontró con que toda la alegría del reencuentro quedó empañado de un momento al otro por el maltrato que la prensa le dio a su caso.

"Fue algo increíble: yo sentía que toda la prensa estaba con nosotros, ayudándonos y solidarizándose. Y de un día para el otro todo el periodismo se me puso en contra", comenta, extrañada. "Yo sólo quería volver a casa, descansar, recomponerme, atender a mis hijos y olvidar lo sucedido. Sólo por amigos y parientes supe las cantidad enorme de barbaridades que se inventaron sobre mi vida: que Pablo no era mi hijo sino hijo de la niñera, que ella era mi pareja, que yo era insensible... No entiendo qué pasó."

Con manos temblorosas, despliega recortes de diarios y revistas que aún no tuvo tiempo de leer, ya que sus mellizos de cinco meses le demandan cada minuto de vigilia. "Escribí una carta de lectores a un diario para agradecer a quienes me ayudaron y poner en evidencia a quienes inventaron esas historias acerca de lo sucedido. Hubo casos que me helaron la sangre: una revista publicó la historia de mi vida entera sin que yo les dijera una palabra. No sé de dónde sacaron tantos datos, pero me aterra sentir que cualquiera te averigua la biografía sin tu autorización."

–¿Por qué le parece que el mismo periodismo que la ayudó a encontrar a Pablo se ensañó con usted luego del reencuentro?

–Sólo puedo hacer conjeturas. Pero noté que todos los medios estaban obsesionados con saber más de mi vida privada... y lo sentí como una invasión absurda. Yo comprendo que durante cuatro días el país entero estuvo en vilo preocupado por el paradero de mi hijo. Lo que no sabía era que la gente quería saber la historia completa, que para mí no tenía nada que ver con la búsqueda. Sólo días después me vi obligada a contar parte de mi intimidad para que me dejaran tranquila de una vez.

–¿No cree que a la gente le llamó la atención verla siempre sola durante la búsqueda?

–¿Y eso qué tiene de raro? ¿Cuántas mujeres en la Argentina son cabeza de familia y están criando solas a sus hijos, sin que nadie sospeche nada de ellas? No creo que los medios tengan derecho a ser despiadados y a inventarse historias truculentas sólo porque la mía no es la familia típica. Hay millones de mujeres en mi situación y no por eso están bajo sospecha. También sospecho que algunos medios quisieron estirar la noticia todo lo que fuera posible, y para eso necesitaron


Con sus gemelos. Decidió seguir sola con un embarazo que le deparó dos bebés.

MALALA FONTÁN

A este hijo mío lo deseé tanto o más de lo que hubiera deseado a un hijo biológico: mi mayor felicidad fue saber que ya podía traerlo a casa. Luego no quise que creciera solito. Y cuando pensé en adoptar otro bebé me encontré con las mismas trabas. Con mi pareja en ese momento decidimos intentar darle un hermanito. Y nacieron mellizos.

sembrar dudas sensacionalistas falseando la verdad.

–¿Podría contar cómo es exactamente su situación?

–La historia es bien simple: adoro a los chicos y siempre quise ser madre. Pero me dediqué a un trabajo que te obliga a vivir viajando permanentemente, lo que te dificulta en parte las posibilidades de formar una pareja estable. Entonces decidí que quería adoptar un bebé. Y me encontré con que, aunque legalmente una mujer soltera puede adoptar un hijo, de hecho la prioridad siempre la tienen los matrimonios. Así que tuve que esperar tres años enteros antes de tener a Pablo. A este hijo mío lo deseé tanto o más de lo que hubiera deseado a un hijo biológico: mi mayor felicidad fue saber que ya podía traerlo a casa. Luego no quise que creciera solito. Y cuando pensé en adoptar otro bebé me encontré con las mismas trabas. Con mi pareja en ese momento decidimos intentar darle un hermanito. Y nacieron mellizos. No convivo con el padre, por ende formo una familia de una mamá con sus tres hijos. ¿Es tan extraño eso?

–¿Por qué no contó esto desde el primer momento?

–Porque es mi vida privada. ¿A quién le podía importar? Lo fundamental era encontrar a Pablo.

–Pero a cierta altura de los acontecimientos, ¿no le parece que su vida era de dominio público?

–Si hubiera sabido que contando mi vida desde el principio me dejaban en paz, la hubiera contado el primer día. Ahora lo haría distinto. De todos modos, yo le estoy enormemente agradecida a la gente. La reacción de todos fue conmovedora: se armaron cadenas de oraciones de personas que rezaron por Pablo, mientras otros ayudaban pegando su foto. Ya no dudo más de la solidaridad humana. Pero en ese momento no creí que contar mi vida privada sirviera para encontrar antes a Pablo.

–¿No cree que contar su historia antes hubiera puesto en evidencia su coraje, al ser una madre sola que enfrenta cámaras y micrófonos en el peor momento, con tal de que encuentren a su hijo?

–Yo no habría dado tantas notas si Juan Carr no me hubiera dicho que atienda a toda la prensa para darle trascendencia a la búsqueda y que encuentren antes a Pablo. Y por eso me limité a contar las circunstancias de la desaparición.

–¿Es cierto que insultó a un reportero mendocino, y que eso salió en los diarios de Mendoza?

–Me dio mucha indignación y me mortificó que un periodista me preguntara si la frialdad que yo trasuntaba estaba ligada a que Pablo fuera hijo adoptivo... y sí, me enojé, en un momento en que la paciencia se me estaba agotando. Otros periodistas descontextualizaron conceptos. Por ejemplo, en el momento del encuentro uno me dijo: "Ya que está en Mendoza, ¿no le gustaría hacer un tour por nuestras bodegas?" Por ser amable, yo respondí: "Sí, pero en otro momento. Ahora sólo queremos volver a casa". Y al día siguiente todos los diarios publicaban que yo lamentaba no poder ir a recorrer bodegas, como si el reencuentro con mi hijo quedara de lado y sólo pensara en tomarme unos vinos. Eso me demostró que hay que desconfiar de cierto periodismo.

–¿Por qué nunca quiso dar los nombres de los periodistas que la pusieron bajo sospecha?

–Es que algunos medios se portaron de manera impecable y me ayudaron mucho, mientras otros sugerían historias increíbles que me dolieron mucho. Los que inventaron historias saben lo que hicieron y lo tendrán que evaluar con su conciencia. ¿De qué serviría que los mencione? Yo ahora sólo quiero dedicarme a mis hijos y dar por terminada esta historia.

–¿Cómo está Pablo?

–Tuvimos que repetir el período de adaptación en el jardín. Está muy pegote, muy cariñoso y se largó a hablar con todo.

–¿El le comentó algo de lo sucedido?

–No quise abrumarlo con preguntas. Solito va hablando de a poco. Le pregunté si le gustó Mendoza y me dijo que no. Me contó que había ido al zoo, pero que por las noches lloraba porque quería volver a casa.

–¿Sigue trabajando como azafata?

–Ya no. Me acabo de retirar para atender a los chicos.

–¿Volvería a confiar en una niñera?

–Por supuesto. A todas las madres nos toca tener que hacerlo. Este fue un hecho fortuito, uno en un millón. La vida sigue y hay que volver a confiar.

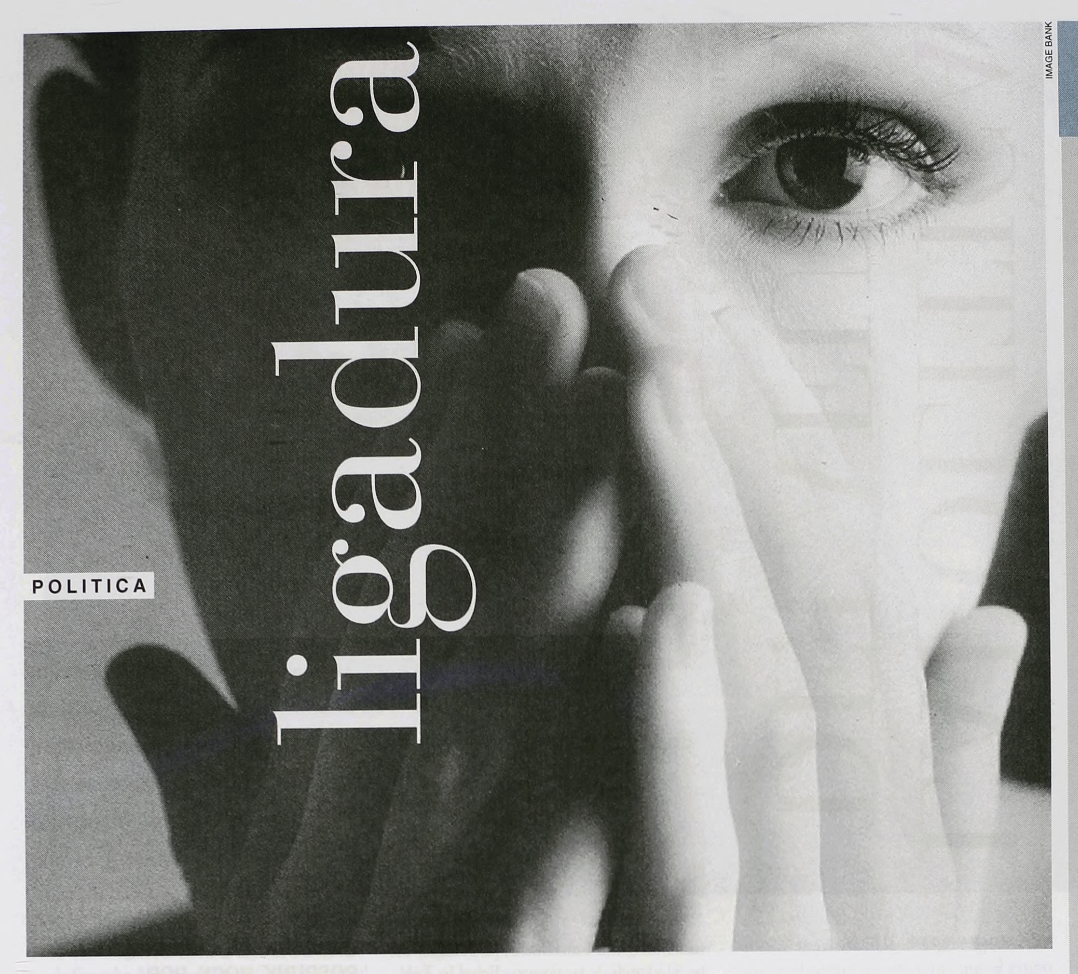


IMAGE BANK

POR MARTA MILESI *

Mucho se pregona acerca de la libertad, ese máximo valor que hace a la condición humana y a la dignidad. Sin embargo, ¿cuánto se hace por garantizarla efectivamente?

No deja de sorprender cómo se interpreta este derecho, especialmente cuando se tocan temas tabúes, como las cuestiones relacionadas con la sexualidad humana.

Si no, ¿cómo se explican las posiciones rebuscadas y contradictorias que buscan dificultar la posibilidad de las mujeres y los hombres de decidir y de acceder a métodos de anticoncepción? ¿Es posible ejercer la libertad en un contexto que pretende transformar en meras cifras las muertes de tantas madres? ¿Es preferible ignorar que es el aborto la principal causa de estas pérdidas aberrantes?

Sólo desde el análisis de estas profundas contradicciones de la sociedad argentina se pueden explicar las disidencias respecto de un proyecto de ley que, a través de la modificación del Ejercicio de la Medicina pretende facilitar el acceso a los métodos de contracepción quirúrgica voluntaria, tales como la vasectomía y las ligaduras de las Trompas de Falopio.

Este proyecto surge de una mirada profunda de la realidad y de escuchar el pedido de numerosas mujeres que quieren ejercer efectivamente la libertad sobre su propio cuerpo y decidir cuántos hijos tener.

Las oposiciones al proyecto, así como las férreas posturas en contra de las leyes de salud reproductiva, están poniendo de manifiesto una necesidad de continuar ocultando profundas diferencias entre mujeres de distinta condición socio-económica.

Para el caso de las ligaduras de trompas, se sabe que, en la actualidad, el acceso a estos métodos depende del poder adquisitivo de las pacientes, ya que esta intervención es frecuente en la práctica privada, donde se obvia la autorización judicial previa. La oposición a este proyecto, que busca poner en práctica la posibilidad de decidir libremente sobre el propio cuerpo, se disfraza detrás de numerosos argumentos, algunos de los cuales asombran por lo disparatados y mesiánicos.

El más frecuente son las remanidas "razones presupuestarias", argumento siempre esgrimido a la hora de soslayar discusiones más importantes. A este argumento se le responde con cifras: se están gastando $52.000.000 por año en abortos, cuando sólo serían necesarios $32.000.000 para actuar en forma preventiva.

Otro argumento en contra de la sanción de esta ley se refiere a la posibilidad de que sea un método para el "control de la natalidad" o, lo que es más terrible, que se podría estar al "borde de la esterilización masiva de mujeres pobres".

A este argumento, que no deja de sorprender, se le responde con tres consideraciones:

* En primer término es necesario aclarar que el mismo proyecto pone como condición para la práctica de los métodos de contracepción quirúrgica voluntaria la exigencia de "consentimiento informado", lo que en términos sencillos significa el derecho básico a la información de toda persona que requiere esta prestación sanitaria. Vale decir que la ley que se propone sancionar refiere a la obligación de garantizar el acceso a toda la información necesaria para poder decidir entre distintas opciones terapéuticas. Esta información debe ser brindada en términos comprensibles, debe ser completa y continuada, verbal o escrita, y debe referirse a todo el proceso, incluyendo diagnóstico y alternativas de tratamiento.

* En segundo lugar, tanto la vasectomía como la ligadura de trompas son métodos de infertilidad y no de esterilidad y, lo que es más importante, ya nadie puede dudar de su reversibilidad. El avance de la medicina ha permitido, por un lado, que la intervención se realice mediante una técnica sencilla, como la laparoscopia, y por otro, que sea reversible, ya que los clips que se colocan para impedir el paso de los óvulos son posibles de quitar, volviendo a restituirse la permeabilidad de la trompa.

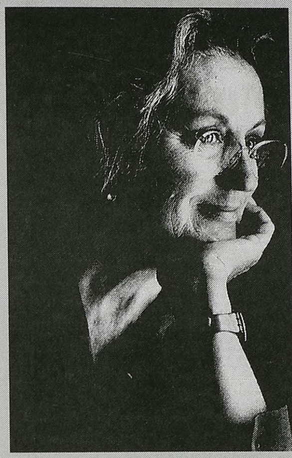
* Los objetivos de este proyecto están tan lejos de relacionarse con la "esterilización masiva" como lo están los aspectos instrumentales, ya que bien se sabe que una medida de control de la natalidad exige políticas públicas que la amparen, exige recursos y personal que la practiquen y normas para llevarla adelante.

Sólo desde una oposición vacía de contenidos se puede suponer que este proyecto, que se funda en el derecho a la información y en la libertad de decidir en forma voluntaria acerca de cuestiones que hacen a la dignidad y a la sexualidad humana, pueda traer en forma solapada tan oscuro propósito. Esto sería además subestimar a las mujeres, considerándolas incapaces de decidir qué hacer con su propio cuerpo.

Todo esto no hace más que desnudar una única cuestión, mucho más profunda y que tiene que ver con el motivo de este artículo y que nos vuelve a poner de frente al tema de la libertad. En realidad lo que está pasando es que con esta iniciativa se está afectando a sectores sociales que están acostumbrados a decidir por otros, históricamente subordinados a sus decisiones. Estos pequeños ejercicios de libertad, como es la posibilidad de elegir cómo, cuándo y cuántos hijos tener, menoscaban el poder de quienes detrás de supuestas buenas intenciones pretenden ignorar que en la Argentina se practican 500.000 abortos por año, lo que equivale a 1300 abortos diarios, y que el 43 por ciento de las muertes maternas son a causa de estas prácticas, que se pueden evitar con métodos seguros, reversibles e inocuos. Sólo cabe una pregunta final: ¿No habrá llegado la hora de dejar de lado las hipocresías y de brindar a los hombres y las mujeres de nuestro país una herramienta que hace a la vida y al verdadero ejercicio de la libertad?

** Diputada Nacional por Río Negro. Ex ministra de Salud de esa provincia. Autora del proyecto de ley que apunta a permitir la ligadura de trompas sin autorización judicial previa.*

RAMOS GENERALES



GREER, otra vez polémica

Tres décadas después de hacerse famosa con su libro *La mujer eunuco*, la feminista Germanine Greer vuelve a la carga ahora con *La mujer completa*. Esta vez, las protagonistas principales de su obra son las mujeres desposeídas del tercer mundo, en las que Greer cree ver la esperanza de que alcancen, de entre medio de las ruinas de sus respectivos países, un lugar de poder hasta ahora desconocido incluso para las mujeres de países más favorecidos. La autora, catedrática británica de la Universidad de Warwick, admitió en una nota publicada en el diario español *El País* que hace treinta años, cuando alcanzó fama mundial después de su primer libro, no conocía demasiado la problemática de las mujeres pobres. Greer, después de varios e intensos viajes, prenuncia ahora que la mujer completa surgirá entre las chinas, las tailandesas y las mujeres musulmanas. Las condiciones adversas y precarias en las que estas mujeres han nacido, crecido y viven hoy tendrán un efecto boomerang, al haberlas hecho fuertes y más resistentes a la hostilidad. "Las mujeres de países desarrollados forman parte del proceso de dominación del resto del mundo. Tanto, que encarnan al enemigo para mujeres como las iraníes, que rechazaron las organizaciones femeninas patrocinadas por el fallecido *sha* porque intentaban imponer una cultura americanizada a costa de la propia. Para mi sorpresa, en las universidades de Irán no había entonces reformistas marxistas ni feministas al uso occidental. Estaban llenas de mujeres que llevaban el chador como un signo de rebelión. Lo malo es que llegaron los mulás (clérigos) y restablecieron la sociedad patriarcal que las arrojó a las tinieblas. Cuando las mujeres sufren así, y la exclusión apenas les deja sobrevivir, la única solución es rebelarse", afirma Greer. Su nueva posición abre polémicas: tan respetuosa se muestra de las respectivas culturas, que pide revisar la condena a la ablación del clítoris que padecen muchas musulmanas y africanas. Según ella, "no es la operación monstruosa que creemos", y su práctica está más ligada a costumbres femeninas de "pertenencia a una comunidad" que a un sesgo patriarcal para impedir el goce femenino. Por supuesto, habrá réplicas.

LIBRERIA

Biología bien escrita



Natalie Angier –columnista en temas de biología de *The New York Times* y ganadora de un Pulitzer– despliega en *Mujer. Una geografía íntima* –ed. Debate– una aceitada (y afilada) batería de argumentos para "considerar la biología de la mujer sin empantanarse en el determinismo biológico". En este caso, esa búsqueda determina un análisis de construcciones culturales alrededor del cuerpo femenino, y el ensayo de explicaciones para nada cientificistas sobre, por ejemplo, la menopausia, "la testosterona y la mujer", "la química de los vínculos humanos", y una "breve historia de las hormonas".

SEÑORAS Y SEÑORAS

María, la del diario



Marie Bashkirtseff tenía 10 años cuando su madre decidió que era hora de que ambas abandonaran Rusia y se dedicaran a vagabundear por Europa. La pequeña, teniendo en cuenta que se trataba del año 1870, era una especie de monstruo: además del ruso, hablaba inglés e italiano, pero pensaba y escribía en francés; se encerraba para leer los clásicos griegos y latinos, Mme. de Stäel, Balzac, Michelet. Algo más: era absolutamente hermosa. Y lo que es peor, lo sabía: "Soy un fenómeno, soy deslumbrante, asombrosa, rara, divertida, pero todo eso me hace mal", escribió en su diario íntimo a los 20 años. Todo eso era cierto. Al establecerse en París, abandonó el canto lírico –tenía registro de mezzosoprano– para dedicarse a lo que sería su vocación definitiva, la pintura y la escultura. Como bonne vivante, hacía vida de sociedad, y no perdía tiempo de escandalizar asistiendo a grandes bailes sin chaperona, saliendo a la calle sin chofer y alentando las ilusiones de cuanto galán se le acercara. Pero el hombre de sus sueños, Paul de Cassagnac, se casó con otra, y ella se limitó a suspirar que "podría haberlo tenido". Marie murió a los 24 años de tuberculosis.

LA POLITICA DE LA FURIA



All the Hands on the Bad One ("Todas las manos sobre el malo, o sobre la maldad") es el último cd de la notable banda norteamericana _Sleater Kinney_, integrada por Carrie Brownstein, Corin Tucker y Janet Weiss, recientes exponentes del movimiento _riot grrrl_ (chica feminista punk) dispuesto a darle guerra cultural al machismo del rock.

POR MOIRA SOTO

Las chicas del punk rock y sus alrededores saben que todavía estamos lejos de poder hablar de posfeminismo: por más que en la letra escrita de las leyes figure la paridad de derechos, el sexismo se ha exacerbado al cambiar el siglo a través de neoconservadurismos, neonazismos, neocapitalismo. El desprecio y la violencia hacia la mujer no ceden terreno, son vomitados en muchos temas de rock y –más allá de maltratos cotidianos– explotan en graves sucesos públicos como las violaciones en Woodstock 99 o las recientes humillaciones de que fueron objeto muchas mujeres en un recital en el Central Park de Nueva York.

Desde la formación de The Slits en 1977, una banda norteamericana formada íntegramente por mujeres que no respondían al modelo de femineidad impuesto, a las Sleater-Kinney de su último opus –*All the Hands on the Bad One*–, numerosos grupos de chicas han dejado su impronta en el punk rock (The Raicoats, X-Ray Spex, Avengers).

Ya en los '90, se produjo un resurgir gracias a feministas jóvenes que recuperaron el género como un recurso apropiado para hacerse oír. Así fue que en Washington se formó el movimiento *riot grrrl*, con la banda Bikini Kill al frente, a la que se sumaron otros conjuntos como Huggy Bear, Bratmovile, Slant 6. El objetivo musical colectivo: combatir prejuicios sexistas, difundir ideas igualitarias y –en algunos casos– dar a conocer la historia del movimiento feminista. Grupos más recientes como Lunachicks, Red Aunts, Tribe 8, además de las famosas Babes in Toyland y L7 (que aparecen tocando en el film *Serial Mom*), estrecharon filas entre las *riot grrrls* (*riot*: sedición, revuelta, desorden; *grrrls*: deformación de girls –chicas– que alude al clásico *grrr* de la historia, onomatopeya de animal enojado). Finalmente, la expresión *riot grrrl* quedó como la definición más breve de "chica feminista punk".

En la publicación que acompaña a una edición local del casete *Destruye al sexismo* –un compilado de bandas extranjeras de chicas o mixtas– puede leerse el artículo *Mujeres con rabia*, donde se despega el punk de la imagen de chico malo con el pelo parado: "Con su música estimulo a mucha gente a desahogar la rabia contra la sociedad y a luchar por mejorarla con ideas contra la discriminación sexual, racial o de edades". Por su lado, una banda argentina como She Devils –dos chicas y una chico– lleva editados tres casetes, un vinilo con Fun People (*El aborto ilegal asesina mi libertad*, reeditado en un CD que aporta información sobre el tema de la interrupción del embarazo) y un CD, *Piel dura*, editado por Besótico Records. Patricia, cantante y bajista, ha editado durante años el fanzine *Resistencia*, y está preparando una edición de la colección, mientras sigue editando la guía punk *Esta es tu oportunidad*. A su vez, la guitarrista Pilar tiene su propio fanzine, *Drag*. Otras bandas locales de chicas en acción musical desde hace unos años: Penadas por la ley y Señorita Polyester.

CHOCOLATE CON PUNK, POSPUNK, ROCK, POP

Con su último álbum, *All the Hands on the Bad One* ("Todas las manos sobre el malo, o sobre la maldad", según Corin Tucker), la notable banda norteamericana Sleater-Kinney parece haber alcanzado una cima de calidad musical, de inspiración poética y de cohesión sin resquicios difícil de superar. El nombre del trío alude a una ruta que une a Olympia y Lacey, en el estado de Washington. Partidarias del chocolate y de la pasión, de los principios básicos del feminismo y de la espontánea experimentación, la guitarrista Carrie Brownstein y la cantante y guitarrista Corin Tucker formaron *Sleater-Kinney* en 1995, sobre las brasas todavía encendidas, bajo una capa de ceniza, del movimiento *riot grrrl*, de Olympia.

Mientras muchas de las bandas que las influyeron no se preocupaban demasiado por el virtuosismo instrumental o vocal para darle cauce a sus reivindicaciones feministas, Brownstein (1974) se destacó, antes de colgarse la guitarra, como pianista clásica, en tanto que la cantante en busca de propia voz, Tucker (1972), según el crítico Jon Wiederhorn, asomó tempranamente como una brillante escritora con un oído afinado para expresiones no convencionales. "Juntas armaron el punk más abarcador, más visceral e incitante de la última década", dice Wiederhorn (en *drDrew.com*).

Desde que se conocieron en el Evergreen State College de Olympia, Carrie B. y Corin T. supieron que juntas podían hacer algo y

Carrie Brownstein

Corin Tucker

Janet Weiss

lo demostraron desde el primer vinilo (donde figuraba *Move Into the Villa Villakula*), al que siguieron dos álbumes: *Self Titled* y *Call the Doctor*.

Sin embargo, antes de juntarse eran dos chicas con cierta historia musical a sus espaldas: Brownstein había formado parte de Excuse 17, Cj Phillips y Becca Albee; por su lado, Tucker había grabado un casete bajo el nombre de Heartless Martin, y entre 1992 y 1994, junto a Tracy Sawyer formó parte del grupo Heavens to Betsy. La cantante mantiene el vívido recuerdo de aquel 14 de febrero de 1991, cuando estuvo en un recital de Bikini Kill y en estado de fatal exaltación se dijo: "Tengo que hacer una banda ya". "No fui la única que pensó de este modo; las Bikini inspiraron a muchas otras chicas jóvenes", comenta ahora Corin Tucker. "Esa fue la primera vez que vi el feminismo traducido al lenguaje de las emociones a través de la música. Me di cuenta de que se podían transmitir ideas en forma directa –sin desarrollar teorías–, haciendo estallar cabezas desde el escenario."

Pero si entre Corin y Carrie todo marchaba de maravillas, y los progresos saltaban a la vista o mejor al oído, la persona que se haría cargo de la batería en total sintonía tardó en aparecer. Muy al principio estuvo Misty Farrel, raudamente reemplazada por Laura McFarlane, que grabó los dos primeros CDs, aunque para las giras de presentación de *Call the Doctor*, Tony Gogin manejó los palillos. Hasta que apareció en el horizonte de Sleater-Kinney Janet Weiss (¿1972?, no hay datos seguros), que venía de *Motorgoat, Junior High y Quasi*, y con el tercer álbum *Dig me out*, quedó clarísimo que la banda había encontrado a su baterista soñada, el corazón que latía al unísono y no sólo que conectaba la energía de Brownstein y Tucker sino que además las desafiaba a ir más lejos.

En buena medida, las S-K recuperaron el espíritu de las *riot grrrls*, absorbidas y asimiladas por los medios que, al ponerlas de moda, frenaron la rebelión, las cosas se confundieron al punto de que las descerebradas Spice Girls tenían remeras donde se leía *Girl Power*, un slogan vaciado de sentido. Afortunadamente, se unieron primero Corin y Carrie y cantaron, por ejemplo en *Call the Doctor*: "Soy tu monstruo/ no soy como vos./ Soy tu monstruo/ soy exactamente como vos", y el sol sedicioso volvió a brillar. En la gira de presentación de este álbum, en 1996, anduvieron por clubes punk, disquerías, colegios, iglesias, bares de sushi, y cuando tenían que subirse a un tablado para ser vistas por sus fans, pedían disculpas por la distancia y el desnivel respecto del público. Porque si algo caracteriza a estas chicas, incluida Janet Weiss, por supuesto, es que les encanta el trato horizontal, de igual a igual con sus seguidores, a quienes consideran sus amigos: en un recital en Seattle, un chico les dijo que quería unirse a la banda. "¿Sabés bailar?", le preguntaron. Y el pibe subió al escenario y no paró de moverse hasta la última canción.

Con sus rasgos aniñados y su piel de fina porcelana, guitarra en ristre, Corin Tucker cierra los ojos y suelta una voz potente, algo ronca, apasionada, que llega a agudos trémolos. Entona las canciones que el grupo crea, empezando por un esquema que trabajan con guitarra y batería, puliendo el texto: "Todo muy orgánico y espontáneo", como les gusta describir su actividad creadora. Las Sleater-Kinney, que reconocen influencias del pop, el rock, el punk, el pospunk –según el tema y la época–, han sido puestas por algunos exigentes críticos a la altura de Nirvana, The Clash, Sex Pistols y The Pretenders. Ellas en sus canciones no explican nada, no se justifican, no cierran un relato. Son textos abiertos, que incluyen siempre al público, ya se trate de *Quiero ser tu Joey Ramone* o *Malditos ustedes*. Ellas alardean de ser vulnerables y duras, cándidas y enfermizas, tiernas y furiosas.

En su última entrega, *All the Hands...*, rozan "la idea de maldad", dice Corin T. "En nuestra cultura se supone que tenés que suprimir los impulsos negativos o malos. Nosotras pensamos que sería una buena idea sacarlos a la luz, mirarlos, dar gracias porque existen y canalizarlos. No queremos negar el lado oscuro de la naturaleza humana. Además, cuando se escribe, se dicen cosas que tal vez no mencionarías en la vida cotidiana. Tratás de escarbar dentro de vos, dentro de la gente, y algunas cosas que encontrás son tenebrosas." Tucker declara que en este CD también estalla el enojo político causado por ciertos sucesos de 1999: "Todo ese machismo en muchas letras de rock... Limp Bizkit, por ejemplo, tiene canciones realmente misóginas, despliegan una forma muy destructiva de violencia cultural. Tocaron en Woodstock y las mujeres fueron violadas en ese show. Para nosotras fue algo horrible, muy frustrante. Frente a ese sexismo tan deliberado de cierto rock, *All de Hands...* es una manera de decir: 'Si quieren batalla cultural, aquí la tienen'. No nos vamos a sentar y a dejar que se apropien así nomás de la música de rock".



Camerino de Marlen Dietrich

Baño de un camarote de principios de siglo.

CHIQUITITA

La Exposición de Maquetas que puede visitarse en el Buenos Aires Design incluye audacias como un espacio titulado *En busca del tiempo perdido*, un bar psicodélico y una Casa de Ken, todo del tamaño de las cabezas reducidas por los jíbaros.

MALALA FONTAN



"Los Objetos del recuerdo" de Ada B.

POR VICTORIA LEZCANO

La segunda temporada de la Exposición de Maquetas pergeñada por las Damas de Pilar transcurre en el mall de decoración Buenos Aires Design hasta el próximo 3 de setiembre y además de funcionar como una Casa Foa en versión lilliputiense, con citas de últimas tendencias en decoración, hace de salita de ensayos de escuelas especializadas, display caprichoso de barcos, aviones y trenes de colección y una muestra paralela de maniquíes vestidos por diseñadores de moda talentosos y de los otros.

El año anterior, el *bonus track* de las decenas de casitas de acrílico fue la colección privada de cómodas de juguete de Teté Coustarot, que la conductora y *beauty* sacó por unos días de su guarida. Ahora, además de los maniquíes con trajes de novia firmados por Laurencio Adot, Inés Duggan, Laura Valenzuela y el barrio norte style de Olga Naum, Chiche Farrace, Opaloca y Silvia Miccio, están los zapatos de María Conorti, un fabuloso vestido rojo con las geometrías de Varanassi, una puesta para cowgirls urbanas de *Rapsodia* y los patchworks de Jazmín Chebar. El hallazgo es la participación de *Sole*, una marca de ropa a medida de la argentina radicada en Nueva York Soledad Twombly; una mujer de elegancia acentuada que suele aparecer en las páginas del *Vogue* americano, algunas veces mostrando su ropa y otras su casa de vacaciones y aquí hizo un trajecito de inspiración hindú, que aparece junto a la túnica de gasa de Cat Ballou.

Esa no es la única nota de color porque también exhibe su ropita Claudia Cordero, con dos trajes que resumen el estilo argentino de las últimas décadas con más precisión que cualquier teórica de la moda: vestido plateado y tapado de zorro fucsia para Susana Giménez y atuendos de carpincho y zorro para la decoradora Laura Ocampo.

Volviendo al apartado urbanístico, las treinta maquetas en rigurosa escala 1:5 incluyen homenajes a Cleopatra, Marlene Dietrich y Frida Kahlo (de la pintora hay una cocina en amarillo rabioso y su silla de ruedas cual sillón Le Corbusier, y de la diva, el cuarto del ángel azul, rico en chaises longues). Otro sector de casas ambientadas a la usanza zen en versión criolla incluyen madera, cemento, ripio y bambú aunque no resignan los potiches que prohíbe John Pawson, el predicador inglés de esa corriente. Allí se impone hacer un paneo por la biblioteca recreada por el diseñador Eugenio Aguirre y también la miniatura *En busca del tiempo perdido*, un lugarcito nunca tan barroco ni rico en crespones de la China y muselina que tanto apasionan a

A S


Un living de Amanda Ann (año 1960).

Odette, por el contrario podría ser un jardín de una casa chorizo de la calle Cerviño.

En tributo a casitas victorianas, vale mencionar que las adoradoras de esa estética encontrarán su propio parque de diversiones en *Reina Mab*, un local en una galería de Cabildo 2350 que vende de cielorrasos a pianos, vajilla, moldes para tortas y máquinas de coser aptas para la escala internacional 1:12.

La *Casita con objetos de recuerdos* es un display de patos de hojalata, costureros, sombrereras, osos teddy y muñecas para románticas.

Atentos al furor de la estética lounge y a que las mujeres de este tiempo suelen ir de copas, las opciones son *Spok*, un bar psicodélico con acrílico transparente como principal materia prima, otro de metal y juegos de luces muy encantador que la decoradora Vanesa Poggi usó como excusa para mostrarla colección de botellitas de Neuss de uno de sus familiares y aplicar sus años de estudio de ingeniería a una puerta con movimiento y lograr el efecto especial por excelencia de esta muestra.

El slogan *Vivir en armonía* alcanza un living, que incluye desde un violoncello hasta un juego de ajedrez y una mesa de póquer; también a una versión *Casa de Ken*, que reproduce una tienda de ropa masculina. Imprescindible visitar el rincón de las hobbistas de las miniaturas, con leitmotivs tales como *Mar del Plata en la Belle Epoque* o la *Casa de un hombre solo* firmada por la artista espontánea María Gracia Piola que bien podrían integrar el apartado bricollage de la fabulosa parodia *Boluda Total.*.

CASAS EN DIMINUTIVO

La especialista en casas de muñecas e investigadora de las viviendas a pequeña escala Margaret Towner, en su tratado *Guía del Coleccionista para seleccionar y disfrutar las obras maestras miniatura* se refiere a las precursoras en ese arte. "Es una maqueta de arcilla hecha en una comunidad agrícola cerca de Kiev, en Ucrania, que representó una clara celebración de la vida doméstica hecha en el año 3000 antes de Cristo. Consistió en una cabaña circular en cuyo porche se puede ver a una mujer moliendo granos, rodeada de un horno y jarras." También destaca a la cajita de piedra rectangular construida para el funeral de una dama del Imperio Romano que incluía réplicas de sus cosméticos, una mesa con cabeza de león, un armario y la homenajeada en un sillón, un ejemplar más moderno que data del 2000 a. de C.

Para la especialista el boom se desató en el 1600 en Alemania y como revelan los originales que exhibe el Germanisches Nationalmuseum de Nuremberg, reproduce líneas arquitectónicas, escaleras y rellanos.

Y para que las niñas germanas aprendieran a cocinar hubo versiones con cocina doble, una para jugar a mostrar los platos y comer y otra para cocinar equipada con una batería digna de chefs.

En simultáneo los holandeses más adinerados tuvieron ejemplares con pinturas, murales y porcelana sublimes habitadas por muñecas de cera con pelucas de la época que integran colecciones permanentes de museos de Amsterdam, que mostraban entre sus amigos sólo por el orgullo de la posesión.

Luego los ingleses se sumaron a la moda con sus *baby houses* y desde un primer momento, a diferencia de sus antecesoras más que regidas por el orgullo de la posesión y competencias de adultos, ingresaban directamente a las salas de juego de los verdaderos niños de la casa. Tal vez ésa sea la causa de su austeridad, a veces la mayor extravagancia eran los sets de vajilla firmadas por Wedgood y Leeds con célebres reproducciones de piernas de cordero asadas y verduras.

Towner asegura que los muebles más sublimes, globos de marfil, cajitas para té de plata y mesas de mármol sostenidas por águilas, fueron ideados para los interiores de maquetas holandesas.

Un quién es quién del universo de casas de muñecas no puede excluir las miniaturas deco de los fabricantes ingleses John Bubb, Evans&Cartwright, autoras de codiciadas sillas de metal amarillo con flores que se pueden ver en el Palacio de Kensington, dentro de la casa de juguete de la reina Victoria y de las chimeneas, cocinas y consolas que Dickens describió en *El árbol de Navidad*.

Ni tampoco las invenciones de Albert Barton, quien el mismo día en que se declaró la paz en Europa oficializó la fábrica de juguetes que desde hacía tiempo practicaba con cuatro compañeros del cuerpo de bomberos londinense y que puso de moda la línea Tudor y un modelo de doll house bautizado *Casa Caroline*, que incluye un organista en escena. El rubro cacharros en miniatura tiene sus Alessi en versión años cuarenta, porque la marca *Dol toi*, fabricada en Stamford, además de sartenes, televisores, alfombras de piel de leopardo, tuvo la famosa estatuilla de los hogares ingleses de la posguerra, tres patos remontando vuelo.

Antes de que el plástico fuera rosa chicle porque así lo decretaron los padres de Barbie, existieron muebles muy elegantes en marrón marmoláceo: pupitres, escritorios, ceniceros y máquinas de coser creados por la firma neoyorquina *Ideal*, que en los sesenta incursionó en el kitsch con el juego *Muebles de Fantasía de la Pequeña Princesa*, con abundante satén rosa y ornamentos dorados, un piano con escenas del siglo XVIII y taburete rojo. Esos fetiches que seguramente podrían ser aptos para la casa de Elvis Presley, fueron retirados del mercado por su alto costo, aunque volvieron a estar en boga cuando Hong Kong se convirtió en la meca de los muebles de plástico flexibles y baratos.

Louis Marx inventó los muebles más atractivos y coloridos que reflejaron el optimismo de la posguerra y cuya obra maestra es la *Casa de Amanda Ann*, una mujercita que mueve los bracitos de plástico sentada en su sofá amarillo mientras el marido toca el piano y una mujer rubia sonríe desde el televisor.

El listado de casitas bizarras tiene su versión dinamarquesa llamada Princesa Verónica en Dinamarca. En Suecia el énfasis estuvo puesto en baños, duchas, saunas, lavanderías y piletas. Quienes creían que la pileta de natación de Barbie era el colmo del arte pop y el marketing están equivocados: Walt Disney la inventó antes, y su *Casa de los sueños*, un módulo transparente que simula cristal contiene un jardín, dos coches y Daisy, la novia del Pato Donald sentada en su comedor de estilo Chippendale, rodeada de candelabros y un biombo chino.

Para completar el paseo, a la salida de la exhibición de Maquetas en el Salón Ballena del Design (la entrada cuesta $4 y los menores de 12 gratis), vale acentuar la experiencia visitando el primer piso del Museo de Bellas Artes para encontrarse con el maximalismo de las construcciones y maquetas futuristas del gran arquitecto brasileño Oscar Niemeyer.


"Los objetos del recuerdo" de Ada B.



platería

Hasta el 10 de setiembre puede verse la muestra que el orfebre Marcelo Toledo realiza en el lobby del hotel Hilton –Macacha Güemes 351, Puerto Madero–. La exhibición cuenta con piezas de platería criolla –fustas, facones, látigos y rebenques– y "platería civil" –mates, sahumadores, jarros, vasos, fuentes, centros de mesa y fruteras– de diseño contemporáneo. Además, todos los sábados y domingos entre las 15 y las 19 habrá un taller en vivo, para que el público pueda ver a Toledo en acción.

neo-confort

El próximo miércoles, en sus dos maisons –Cerrito 1198 y 1160–, la empresa Roche-Bobois presentará "Les contemporains" y "Les provinciales", sus colecciones 2000, y la línea Metrópolis, del diseñador Massimo Iosa Ghini. Ghini replantea los conceptos del lujo, emparentándolo con líneas relajantes, curvas y redondeces, cristal templado y acero perfilado.





bombacha

Triumph presentó a Sloggi, su nueva bombacha de uso diario, realizada en microfibra natural de algodón, una textura extremadamente confortable, que viene en tres versiones: mini, midi y maxi.

chicos

Los jueves y viernes a las 17.30 y los domingos a las 16, el grupo Los Bahuda Liflones presenta *Hasta el domingo*, con dirección general de Bárbara Raimondi, en el Teatro del Pasillo –Colombres 35–. En la obra, Lucía, una niña de 8 años, comparte con su mejor amiga las experiencias y los detalles de tener padres separados. La entrada es de 5 pesos.

chapa y pintura

Pupa estrena una línea de brochas de maquillaje profesionales. El tipo de pelo de cada una varía de acuerdo con el tipo de aplicación: las de pelo más compacto y sensible se usan para labios y ojos; en cambio, aquellas de pelo largo y suave son exclusivamente para sombrear ojos y tonalizar mejillas. Los precios oscilan entre los 12 y los 26 pesos.



Concurso de diseño

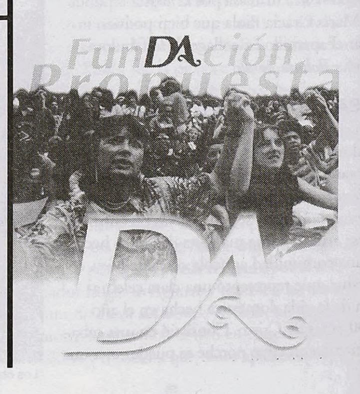
Unilever de Argentina y la Cámara Argentina de Productos de Higiene y Tocador llaman a concurso para otorgar el Premio Unilever al Diseño de Envase 2000. Los participantes –profesionales o estudiantes– pueden presentarse a las categorías de envases para perfumes, artículos de tocador, cremas, productos de maquillaje, capilares, productos para bebés y niños, higiene bucal y otros. Para informes hay que dirigirse a Unilever –Elcano 3960–, la Cámara Argentina de Productos de Higiene y Tocador –Paraguay 1857–, al Instituto Argentino del Envase –Jujuy 1425– o buscar en www.unilever.com.ar. Los trabajos se reciben del 31 de agosto al 4 de setiembre.

casitas

El jueves 3 de agosto –entre las 17 y las 18.30–, el profesor Juan José Ganduglia comenzará a dictar el curso "Palacios, castillos y residencias" en el Museo Nacional de Bellas Artes –Figueroa Alcorta 2280–. El programa contempla un recorrido por la arquitectura, el mobiliario, la decoración y el estilo de vida, en sus años de esplendor, de edificios de Europa, América y el Cercano Oriente. Informes e inscripciones en la Asociación Amigos del Museo, 4803-4062, 4804-9290, asamuba@lvd.com.ar.

propuesta

Salió el número 3 de la revista de la Fundación Propuesta, "un espacio para la mujer frente a la discriminación y la violencia". El teléfono de la Fundación es el 4242-4050.





testimonios del silencio

La cineasta Narcisa Hirsch y el artista plástico Enrique Banfi se instalaron un tiempo en el sur para grabar durante el día y la noche los sonidos de la Patagonia con ocho micrófonos desparramados por la estepa. Entretanto documentaron el proceso con fotografías y video. Con ese material diseñaron la instalación "Lugares de silencio", que se inauguró la semana pasada y puede verse hasta el 20 de agosto en el Museo de Arte Moderno –San Juan 350–. Además, los fines de semana se llevan a cabo las "Jornadas sobre el silencio", en las que conferencistas de diversos ámbitos exponen sobre el lugar y el sentido del silencio en las disciplinas artísticas. La entrada es libre y gratuita.



POR ANGELA PRADELLI

Es la cocinera de Tomo I, según muchos uno de los mejores restaurantes porteños. Ada Cóncaro llega a su cocina todos los días a las dos de la tarde y no se va hasta las tres de la mañana. A partir de este mes, también prepara sus platos por televisión en el nuevo canal de cable elgourmet.com dentro del ciclo Los grandes chefs.

Creció viendo cómo cocinaban las mujeres de la casa, su madre y sus tías y apenas tuvo edad para hacerlo se metió en la cocina y se puso a ensayar las recetas que le permitían. A la hora de elegir una carrera, disparó para el lado de las exactas, estudió el doctorado de química y se recibió de profesora de matemática. Con ese título se ganó la vida cuando se fue a vivir a Rawson gracias a las cátedras que le ofrecieron en escuelas secundarias. Después de unos años volvió a Buenos Aires. Empezaban los setenta. Se había separado de su marido y su sueldo docente no alcanzaba para mantener una familia. Entonces empezó a hacer tortas y postres con su hermana Hebe y, juntas también, salían a vender la mercadería por Belgrano que era el barrio en donde vivían. Pero a ninguna de las dos le gustaba la parte de las ventas y decidieron entonces buscar un lugar para instalar un negocio. Consiguieron un lugar muy antiguo sobre la calle Montañeses, era una casa colonial que tuvieron que remodelar casi toda porque apenas si estaba habitable. Al poco tiempo de abrir el negocio, empezaron a servir el té porque las cuentas no cerraban sólo con la venta de tortas. En esa época, todavía no se había inaugurado el bajo nivel de la avenida Libertador, y no había una circulación de gente por el barrio con ganas de entrar al negocio a comprar tortas o tomar el té. Mucho menos en diciembre de un año tan caluroso como aquél. Entonces Ada ensayó algo más acorde con las temperaturas altas. Preparó unos sándwiches para que sus clientes comieran mientras tomaban una cerveza, canapés para las copas heladas y algunos menúes más frescos y así logró pasar el verano.

–¿Por qué se llama Tomo I?

–En esa época era común poner nombres relacionados con lo colonial como La Casa de los Virreyes, por ejemplo, pero a nosotros nos pareció que Tomo I podía ser distinto y, al mismo tiempo, sonaba fácil. Y además nos pareció que podía tener diferentes significados: que salíamos de los libros y no de la cocina, o que era nuestro primer emprendimiento.

Cuando llegó marzo, sus clientes le empezaron a pedir platos calientes en reemplazo de los sándwiches y de los canapés del verano. Pero Ada había acondicionado la cocina sólo con dos hornallas y un horno y tuvo que ingeniárselas para preparar platos que pudieran cocinarse sin exigencia de temperatura muy altas. Y le encontró la vuelta por el lado de las preparaciones y las recetas de cocción en cacerolas hasta que pudo comprar hornos más potentes. Ada cocinaba sus platos en la cocina y su hermana Hebe servía a los clientes en el negocio. Ada dice que eran platos sencillos pero caseros, dos o tres menúes del día que ella preparaba en una cocina a la que poco a poco había agregado una parrilla y otras cosas que le permitieron probar nuevas recetas.

–¿Usted cree que han cambiado los hábitos de los clientes, se han modificado algunas conductas en cuanto a la comida?

–Sí, hoy hay mucha gente que se inclina por las comidas lights aunque no tanto cuando vienen a mi restaurante. Y aunque en Tomo I hemos servido pescado desde siempre, recién en los últimos tiempos los argentinos han incorporado el pescado en sus comidas. Otro cambio importante es el punto de cocción de las carnes. Recién ahora, aunque todavía a regañadientes, los clientes aceptan comer todas las carnes, incluso las de pescado y pollo, un poco más jugosas. Otra cosa que se impuso es el consumo de la carne de cordero. En mi restaurante siempre preparé platos con cordero. Creo que esto está bien porque la gente se abrió a probar distintas cosas y no quedó encapsulada en sus costumbres.

En el '73 su hermana Hebe se fue a vivir a Estados Unidos por algunos años y Ada pensó que se le caía el mundo abajo. Quiso vender la llave del negocio aunque, por supuesto, en ese momento, no tuvo interesados. Entonces encontró dos motivos para seguir con el restaurante: 1) Tenía tres hijos, uno de ellos recién nacido (se había reencontrado con su marido y después del nacimiento de su último hijo volvió a separarse). 2) Había invertido su dinero y su esfuerzo en ese negocio y tenía que hacerlo rendir de alguna manera aunque ya no contara con la ayuda de Hebe. Entonces tomó un mozo para servir las mesas, una mujer que le ayudaba a lavar los platos y ella se puso a cocinar hasta hacer crecer a Tomo I hasta la altura que hoy tiene.

–¿Está muchas horas por día en el restaurante?

–Muchísimas, llego a las dos de la tarde y me quedo hasta las tres de la mañana. Hay muchísimo trabajo aquí porque además de la comida hay que pensar en las compras, organizar al personal, en fin. Por eso nunca salgo de la cocina, ni aunque me lo pida un cliente. Tengo clientes de muchos años, a veces me mandan a llamar por los mozos para que vaya a la mesa porque quieren saludarme, pero yo ni aparezco, no porque no quiera ver a la gente, es que hay días en que ni me salen las palabras del cansancio que tengo. Qué pensarán mis clientes.

–Usted forma parte del staff de cocineros del nuevo ciclo "Los grandes chefs", que se emite por el nuevo canal de cable Gourmet.com, ¿qué diferencias hay entre cocinar en la televisión y cocinar en su restaurante?

–Ninguna, porque cuando grabo el programa me olvido de que estoy en la tele. Yo tengo muchos problemas para expresarme, no sé si es porque me he pasado la vida trabajando en la cocina y no he desarrollado demasiado mi parte comunicacional. Expresarme es algo que de verdad me cuesta mucho y la única forma de hacer un programa es olvidarme de que estoy en la televisión y pensar que estoy en mi cocina. Pero reconozco que me ayuda mucho haber sido docente, apelo a mis años de profesora en Rawson cuando enseñaba matemática para explicar mis recetas.

LUCILA BLUMENCWEIG



POESIA

el orangután

POR SOLEDAD VALLEJOS

Las poetas Teresa Arijón y Bárbara Belloc acaban de publicar un libro sobre orangutanes, Orang-utans, a beneficio de la reserva forestal Sepilok, de Borneo, en la que se rehabilitan ejemplares de esa especie que encandiló a las dos escritoras.

A mí me ha pasado que me invitaron a programas como *El refugio de la cultura*, que siempre te preguntan qué estás haciendo. Y yo en ese momento estaba haciendo eso, y decía 'ése libro', y todo el mundo, incluidos los conductores de los programas, estaban conteniendo la risa. Sobre todo porque también... los orangutanes... son monos que nadie identifica, los confunden con gorilas. Y después te preguntan por el libro de los chimpancés. Y además, un libro sobre monos. Y además que esos monos no están acá, ni siquiera en el continente. Entonces, también deben estar muy lejos en la imaginación de la gente, ¿no?" La poeta Teresa Arijón no pretende asentar una queja. De hecho, las interrupciones en ese breve relato no son otra cosa que espacios para sonrisas cómplices. Parece que le gusta el resumen: un libro de poesía sobre orangutanes –ni gorilas, ni chimpancés– para recaudar fondos que irán a parar a una fundación que rehabilita orangutanes. La fundación de marras queda en Malasia, de ahí que los animalitos en vías de recuperación no estén lejanos sólo en la imaginación de alguien. Están geográficamente lejanos. Hay algo más: Teresa no está sola en este gesto: se trata de un emprendimiento conjunto con Bárbara Belloc (también poeta), su socia en la editorial –perdón por la redundancia– La Rara Argentina.

Kuala Lumpur, 1996. Todavía sin poder creerlo, Bárbara y Teresa aterrizan en la "Lectura mundial de poesía", especialmente invitadas –fueron las dos únicas representantes del continente americano– por un escritor malayo al que apenas habían visto durante un encuentro en Iowa, el año anterior. La escena fue por demás surrealista –"decían 'Fulano de Tal', de tal país, y entonces te iluminaba el reflector, como si fueras una estrella de cine que vas a recibir el Oscar, y te escoltaban dos doncellas con cofres llenos de perlas", cuenta Teresa–, pero lo mejor fue que les acercó la posibilidad de hacer algo que creían dificilísimo: visitar Sepilok, el centro de rehabilitación de orangutanes. "Es la oportunidad de nuestra vida de estar cerca de ahí", pensaron. Dicho y hecho: terminada la lectura, tomaron un avión desde Kuala Lumpur hasta el nordeste de Borneo, un autobús y llegaron a la reserva forestal donde funciona Sepilok. Como consecuencia de la deforestación salvaje y sistemática, los orangutanes van perdiendo el terreno selvático que les es propio, se quedan sin hábitat y sin alimentos, por lo que, a menos que sobrevivan robando las cosechas –de granjeros que suelen matarlos–, son fácil presa de cazadores furtivos. "También los ingleses –agrega Teresa– hicieron muchas matanzas a principios de siglo, por puro placer, porque por entonces la similitud del mono con el humano iba en desmedro del mono. Las crónicas que leímos de los cazadores ingleses decían cosas como 'esos seres aberrantes, que en algo se parecen a nosotros'. Los mataban incluso por el parecido." Bárbara cuenta que "lo que hacen en Sepilok, respecto de los animales recuperados, es volver a enseñarles a vivir en la selva, volver a enseñarles a trepar a los árboles. En cautiverio, cuando quedan huérfanos, los animales ven como desnaturalizado su instinto", porque, como aclara Teresa, "las madres quedan con las crías y las educan durante, por lo menos, cuatro años; y entonces, si quedan huérfanos, si no reciben esa educación, no sobreviven". Actualmente, en todo el mundo, hay alrededor de tres mil ejemplares de esta especie, es decir que está en franco peligro de extinguirse.

HISTORIA DE UNA ETICA

Fueron cerca de veinte días, mañana y tarde –"todo el tiempo que se podía estar"– compartidos con estos animales en vías de volver a ser (o aprender a ser) lo que deberían. "Cuando volvimos, pasó el tiempo, y estaba escribiendo cada una sus cosas, y en determinado momento dijimos '¿qué estás escribiendo?', 'poemas de orangutanes', 'yo también', 'bueno, porqué no hacemos un libro'." Bárbara se calla un momento, explica que Sepilok se mantiene, en una parte mínima, con apoyo estatal, pero que el grueso de su funcionamiento depende de aportes privados, como donaciones voluntarias y el pago de la entrada. Que antes de volverse vaciaron sus bolsillos y dejaron todo su dinero allí. "Pensamos 'hagamos un libro, de modo tal que la plata de las ventas vayan a parar a Sepilok para colaborar con esto'." Por eso, explica Teresa, la edición es bilingüe, para que pueda venderse allí mismo, en Malasia, y para que la venta por Internet – están a punto de presentarlo en Estados Unidos, y piensan hacer un acuerdo con una de las grandes librerías virtuales– no deba limitarse al mercado de habla hispana (aquí también podrá conseguirse, obviamente, pero sólo en dos lugares: Opera Prima y Norte).

La pregunta obligada tal vez sea: ¿cómo se contactaron dos poetas argentinas que hace cinco años montaron una editorial (de lo más peculiar, "errática" dicen ellas, y absolutamente autogestionada) con una reserva forestal de Malasia que se dedica a "rehabilitar" orangutanes? Aún más: ¿cómo relacionar eso con la producción de un libro de poemas dedicados a orangutanes? "El libro hace coincidir muchas cosas. El otro día estaba releyendo *Fragmentos de un discurso amoroso*, de Roland Barthes, y en el prólogo dice que el discurso del enamorado es un discurso solitario, que no lo sostiene nadie, no hay ningún espacio social que sostengan ese discurso. Yo pensaba que el libro de los orangutanes también es un discurso solitario, por este cruce curioso que se da entre la poesía y lo que podría ser un discurso ecologista. La poesía es un discurso solitario, no hay ninguna institución que lo sostenga. Y me parece que el discurso ecologista, por más que ahora tenga mayor viabilidad pública, es un discurso solitario en el sentido de que requiere la soledad de una ética. La soledad de una ética que es una práctica. Me puedo llenar la boca hablando de ecología, pero lo cierto es que mis acciones deben ser éticas constantemente, privadamente éticas en el sentido de atender el cuidado de las cosas. Me parece que el discurso ecológico y el discurso poético, en la medida en que dejan de ser discursos y pasan a ser prácticas, tienen que ver con una ética que es solitaria y que es privada, que tiene que ver con una conciencia privada y personal de las cosas. Y cuando leía lo que dice Barthes sobre el discurso amoroso pensaba 'sucede lo mismo con el libro de los orangutanes'." Teresa asiente ante las palabras de Bárbara, las dos reivindican su libro como un gesto, un gesto político, en el que se involucran de principio a fin. "El libro es un punto de partida", susurra Teresa, un inicio que Bárbara define como "el testimonio de una experiencia intraducible, pero, en todo caso, lo que busca es que puedas pensar un poco en los monos".

entrenarse como ángel

POR MARTA DILLON

Graziella Galán es la trapecista del circo Raluy. Alguien que vive en las alturas a través de un oficio que suele provocarle llagas en las palmas de la mano y un dolor físico permanente luego de interminables horas de ensayo y error, pero que le da la ilusión de tener alas.

Cuando sale a escena la luz azul enfría un poco el rojo de las butacas de terciopelo y de las paredes de la carpa del Circo Raluy. El seguidor la enfoca con su círculo blanco y ella camina por la arena de la pista como si ya no soportara la chatura del piso y quisiera elevarse, elevarse hasta donde la luz azul que dibuja un cielo allá en lo más alto, con la complicidad de las nubes y los ángeles trapecistas pintados en la cúpula de este circo que hizo su primer show en 1929. Graziella Galán toma una soga y sube, sube veloz como si caminara sobre una superficie firme y cuando el cuello parece no resistir los noventa grados, se pasa grácilmente al trapecio donde montará su número. Ohs y Ahs se repetirán mientras ella vuela y se desprende de la barra para tomar otra, para descansar un momento en la banquina, esa sillita imposible a siete metros de altura, desde donde Graziella recibe los aplausos, la parte de las satisfacciones. Porque detrás de esa sencillez con que desafía la gravedad hay "mucho dolor y mucha constancia". Y dolor no es un eufemismo, esta mujer de 42 y 20 años de circo, habla de dolor físico, de llagas que se abren en las palmas, de músculos tensados hasta el aullido, de interminables horas de ensayo y error. Es la tensión que crean sus números de altura lo que la convierte casi en una adicta de esa vida que deja tan poco cuando se termina. Y es esa misma tensión la que se intuye ahora que ella presiente que todo tiene un final y el de sus días en el aire está próximo. "Cada vez que pienso en el futuro, es triste, es un problema para mí pensar en dejarlo pero en un momento los reflejos empiezan a fallar; y además está la vida afectiva, mi marido lejos, las vacaciones que nunca disfrutamos".

Graziella por ahora tiene sus reflejos como el primer día y está tan bien físicamente que después de las tres funciones diarias se toma una hora más para ensayar alguna nueva fantasía y para mantener sus músculos flexibles. Lo hace a la noche porque entonces la carpa está calentita y es la única con voluntad para seguir trabajando. "Lo que pasa es que a la mañana me gusta pasear, irme a algún museo, o al conservatorio en donde pido permiso para tocar el trombón, que es mi instrumento. Ahora estoy buscando un profesor de tango, pero uno de verdad, que entienda de sentimientos y no de exhibiciones." No es argentina pero vibra el tango como si hubiera nacido en Pompeya, le molesta que le enseñen firuletes cuando lo que ella quiere es "llegar a conocer la filosofía del baile". Algo parecido a la forma en que encara sus números: "Cuando empecé tenía 22 años y me faltaba poco para terminar la carrera de biología, pero había sido campeona española de salto en cama elástica y unos compañeros del club me llamaron una vez para probarnos juntos en un circo. A los dueños les encantó porque hacíamos cosas muy difíciles, pero me doy cuenta que ni siquiera sabíamos saludar, nos faltaba la parte artística, la gracia, y eso es lo que busco ahora, crear un personaje, llegar al corazón de la gente". En el número del trapecio se viste de española y hace unos pasos de flamenco con la música que compuso para ella su marido, un músico colombiano que vive en Alemania y hace siete meses –"interminables"– que no ve. Esa coreografía es su homenaje. Se conocieron en un circo, por supuesto, él era parte de una orquesta de doce y ella la más liviana de la troupe de trapecios voladores. Fue un amor que creció despacio al abrigo de la complicidad de ser los únicos que hablaban español en una pista alemana, pero llegó la pasión y con ella los problemas: "Tal vez para los que nacieron en el circo es fácil pensar que no hay vida más allá. Yo me incorporé de grande y a veces se han enfadado conmigo por no comprender que tenía que partir. He dejado todo para volver con mi marido".


TAMARA PINCO

Pero Graziella es buena en lo suyo y en el Raluy, de donde huyó hace dos años, no dudaron en volver a tomarla. Este es un circo tradicional, casi todos los que trabajan son de la misma familia –Raluy– y la punta del árbol genealógico es una mujer muy mayor que camina en puntillas y da saltos infantiles de caravana en caravana. Es Marina y en las fotos del carromato que oficia de bar se la ve espléndida en su traje de acróbata junto a un payaso de nariz roja, el primer Raluy, su marido. Marina tiene Alzheimer y Graziella la aleja con paciencia para poder mostrar la "caja de cerillas" donde vive, una caravana de 1843 que compraron y refaccionaron hace 70 años. Todo tiene un orden meticuloso en este lugar donde la cama se abre sobre la mesa y Giulietta Massina mira con sus ojos redondos desde una foto ajada. "Es mi compañera y mi cábala, me acompaña desde la primera temporada cuando dormía en una tienda de campaña porque todavía no daba para mi propia caravana." Con el tiempo se la compró, es una casa rodante con ducha y todo, que usa cuando se suma a otros circos para recorrer Europa desde Portugal a los Balcanes. Con el Raluy no la necesita porque cada uno tiene una de estas piezas de museo que dan a quien entra al perímetro del circo la ilusión de vivir en otro tiempo.

"Aquí estoy yo, sé volar", piensa a veces Graziella cuando toma conciencia de sus actos. Y es que es una mujer temerosa, aunque no lo parezca, y por momentos le resulta increíble pensar que es la misma que la primera vez que se subió a un trapecio no se animaba a soltarse. "Estaba la red abajo, ya ni se hamacaba la barra, todos me decían 'abre las manos, ábrelas', pero no podía, tenía miedo, hasta que me venció el cansancio y caí." Muchos años después de esa escena vio *Las Alas del Deseo*, la película de Wim Wenders en que una trapecista enamora a un ángel y lo hace bajar del cielo. Es su film favorito, aunque "se nota que la trapecista es de escuela, no de circo". Sus modos son tan livianos como parece su cuerpo cuando está en el aire, pero la proximidad del futuro lejos de la arena la hace temblar, de ansiedad por las horas que imagina junto a su hombre, de temor por esa dificultad para echar raíces que la ha llevado hasta Taiwan, Borneo, la Argentina o Marruecos. Pero no se "le caen los anillos, puedo trabajar de cualquier cosa, incluso puedo fregar. Pero siempre lo haría creativamente, siempre seguiría estudiando o buscando" alguna forma de estar en el aire aunque sea con los pies sobre la tierra.

REPORTAJE

ROXI EN EL CLOSET

POR MOIRA SOTO

Tiene el pelo corto, color chocolate. Quizá le gusta, pero sobre todo la distancia de su "amiga Roxi". Desde que "Gasoleros" terminó a fines del '99, Mercedes Morán concretó un paulatino descenso profesional hacia su guarida, y un súbito cambio de piel. No quería matar a Roxi, pero temía que se instalara en su despojado departamento de Barrio Norte. Temía la confusión. Mercedes es clara. Aunque mire soñadora la montaña rusa y de tanto en tanto se suba, es sólo para recuperar después la sensación de tener los pies en la tierra. "Tuve la fortuna, después de 'Gasoleros', de tener dos tareas que me ayudaron a lo que era mi objetivo: volver a mi centro, salirme de esa cosa inevitablemente sacada en la que te pone la tele y la exposición, mantener un perfil más bajo, y conciliarlo con una necesidad absoluta de volver a ejercer mi rol de madre", dice explicando por qué, después de dos años de ver a Roxi y Panigassi hasta en los supermercados, y a Mercedes Morán y Oscar Martínez sorprendidos por cámaras ocultas en pleno proceso de separación, hoy no se sabe casi nada de ella. Las dos tareas a las que se refiere fueron el coprotagónico, junto con Graciela Borges, en la película *La ciénaga*, la ópera prima de Lucrecia Martel que será estrenada el próximo año, y la elaboración de un libro sobre los arquetipos de las diosas grecorromanas.

"Estoy bien" es lo primero que dice cuando el grabador da luz verde. Viene de la peluquería, tiene un jogging y unas pantuflas sencillas, y sobre la cama el sobre con los pasajes para Estados Unidos de ella y su hija Manuela, de cinco años. Se van un mes, toque en Disney y seguro paso por Broadway para analizar propuestas de obras.

Mercedes Morán no tiene el menor interés en matar a Roxi, pero sí en ponerla entre paréntesis. Para eso está utilizando dos estrategias: encarnar el coprotagónico junto con Graciela Borges, de la película *La ciénaga*, la ópera prima de Lucrecia Martel, y la elaboración de un libro sobre los arquetipos de las diosas grecorromanas. (Ella se encuentra parecida a la protectora Deméter, pero una amiga la identifica con la sexy Afrodita.)

–¿Estos dos años fueron un paréntesis en tu carrera o estarías dispuesta a pasar por otra etapa larga de tanto trabajo y exposición?

–Yo salí con ganas de volver a la televisión, a otra experiencia feliz. No haría tira, preferiría un unitario. No tiene tanto que ver con el tiempo, sino que creo que el unitario tiene una posibilidad de elaboración diferente. Mi objetivo, con cada trabajo, es poder preservar tiempo para mí. Quizá me gustaría dedicarle un año al cine, siempre esta cosa de trabajar un poco y volver, por mí, por los afectos, porque siento que un actor se nutre de la vida, de lo que te pasa y para eso necesitás tiempo y vincularte. Sé que, cuando aparece el trabajo, por el grado de compromiso que yo asumo, mi tiempo para con mis afectos se reduce, esto es así y está aceptado.

–Destacás mucho el tema de los afectos, sin embargo tomaste la decisión de un trabajo duro teniendo una hija muy chiquita. ¿Esto se relaciona con que sentías cierta frustración porque, aun siendo reconocida en el medio, eso no tenía un correlato ni en la convocatoria a proyectos importantes ni en la fama?

–La televisión me otorgó el reconocimiento masivo, pero sumado a lo anterior, sino no lo hubiera conseguido.

–Había en vos una ambición quizá no muy consciente de ocupar un espacio que no tenías.

–Es probable que haya sido inconsciente porque no fue algo que pensé de entrada, pero hice todo lo que tenía que hacer para conseguirlo y después me sentí muy feliz obteniéndolo. Igual creo que fue gradual, que empezó con "Señoras y Señores". Ahí apareció algo muy grosso, ¿qué fue lo que diferenció la mirada que se tenía sobre mis trabajos televisivos a partir de ese programa? No lo sé. Creo que se sumó el hecho de estar haciendo en teatro *Humores que matan*, que estuvo muchísimo en cartel.

–¿No influyó también que tu pareja con Oscar Martínez tuvo en esos años una visibilidad bastante alta?

–Sí, probablemente. Es una mezcla de todo. Todo facilita y todo dificulta, como es en la vida. Yo creo que tiene que ver con cuando uno asume un deseo. Yo cumplí los deseos que manifestaba cuando empecé esta profesión: tener siempre trabajo y ser reconocida por mis compañeros. Y se ve que después eso no me alcanzó y yo no me daba cuenta, deseaba grados de reconocimiento más grandes, pero ésas son lecturas que se hacen después.



FOTOS: TAMARA PINCO

aprendiendo a partir de las equivocaciones, y trato de guiarme con la intuición y los estados: qué me saca la alegría, qué me la trae. Y es un tema a resolver cómo es aceptado esto por los que te rodean, por los hijos, las parejas."

–¿Tu separación de Oscar Martínez tuvo que ver en parte con estos desentendimientos, a partir de que aparece una nueva faceta en vos, más afirmada en lograr un lugar diferente en tu profesión?

–La verdad no lo sé. Lo he pensado, eso y otras cosas, uno no puede dejar de reflexionar cuando se te cambia la vida. Pero los motivos creo que voy a poder reconocerlos dentro de mucho tiempo, todavía no me doy cuenta. No sé si esto de todas maneras hubiese pasado. Es cierto que coincide con este cambio mío que se ve desde afuera, pero también con muchas otras cosas que pertenecen a mi mundo privado, una evolución personal, la imposibilidad mutua de seguir sosteniendo en el tiempo algo de la manera que queríamos hacerlo.

LA CIENAGA

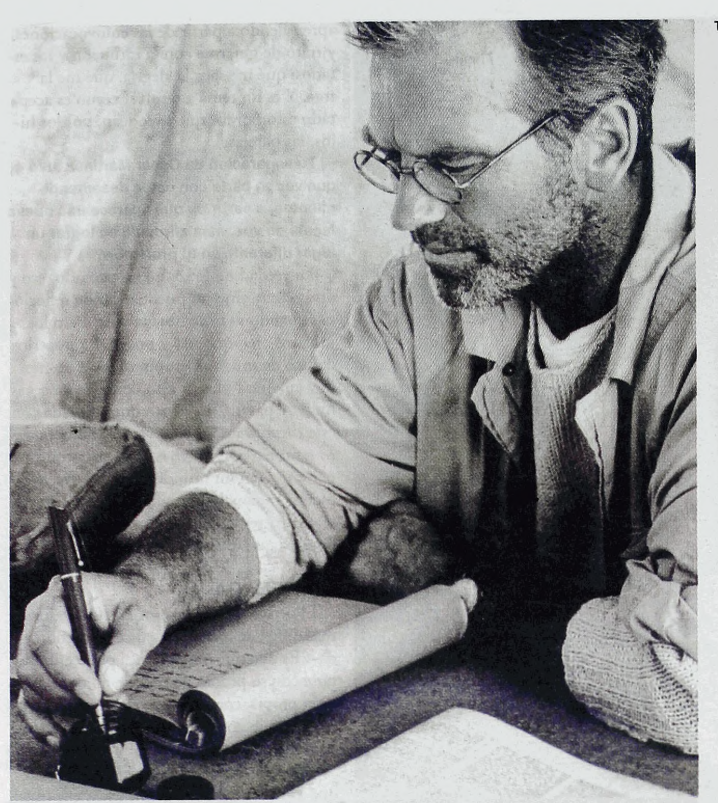
"El personaje que hice en *La ciénaga* fue el más difícil de mi carrera –dice sorprendienda–. Es una mujer que nunca pudo enfrentarse con su propio deseo, que no tiene opinión propia, con un grado de inseguridad tan alta que no puede sostener ni una frase. Es angustiante. Es tan difícil y tan sutil como eso, porque la misma falta de explicitación que me encantaba del guión hacía que tuviéramos que transmitir todo eso sin palabras. Es nada más espiar en la vida de alguien durante una semana y a partir de ahí se revelan cosas. Los personajes circulan, como pueden, y uno ve lo que ve. Y la mirada, obviamente, es la de la directora, en la que confío plenamente." Mercedes había visto a Graciela Borges sólo en reuniones previas a la filmación. "Trabajé muy bien con ella. Su experiencia me ayudaba en la ansiedad de las esperas, el no ver, el no saber, me hizo muy grata esa última semana en la que estaba desesperada por volver, no daba más. Me encariñé muchísimo. Es como una diosa hipervulnerable."

Mercedes está contenta, es verdad. Está serena. Pero ella también es vulnerable. El carraspeo de su voz y los ojos esquivos cuando habla de una separación demasiado reciente están ahí. Pero sentido común no le falta, y training emocional, tampoco. Es una mujer que sabe bien que a las penas no se las puede enfrentar como hacía Don Quijote con los molinos de viento; hay que mimarlas, hacerse amiga, y mientras tanto seguir desmalezando el camino de las pequeñas alegrías cotidianas.

DIOSA

María Fiorentino, la mejor amiga de Roxi en "Gasoleros", le regaló a Mercedes para su último cumpleaños un libro llamado *Las diosas de cada mujer*, en el que una psicoanalista junguiana analiza los comportamientos femeninos basándose en una interpretación iniciada por Jung sobre cómo accionan en el inconsciente de cada mujer los arquetipos de las diosas grecorromanas. Casi al mismo tiempo, editorial Sudamericana le propuso escribir un libro, y con su amiga Beatriz Couceiro, escritora, surgió la idea, entre charlas femeninas, de hacer un texto en el que Mercedes fuera la reporteada y consistiera en charlas amenas, cómplices, risueñas, de esas que las mujeres tenemos entre mujeres, sobre los arquetipos de Jung. En noviembre, la edición estará en la calle y, mientras tanto, esta mujer de apariencia frágil y convicciones fuertes, vulnerable y cauta, profundizó el viaje de retorno a su centro, uno diferente del que había dejado dos años antes para entrar en la "periferia" mediática. Se ríe cuando se le pregunta con qué diosa se identifica: "Yo creía que era Deméter, esa madre nutriente y maravillosa. Parece que es como un deseo culposo que tenemos las mujeres (risas). Pero Beatriz me dice que ella me asocia mucho con Afrodita. Y yo, muy lejos de sentir eso. Pero ella lo dice porque ve una manera creativa de ejercer las relaciones, el amor, los vínculos".

"La profesión es absolutamente importante para mí, eso es inamovible, pero no me otorga toda la plenitud. Si no lo puedo combinar con el éxito y la creatividad en mi vida personal, no va. Y son dos tareas muy arduas, que por momentos se me hacen muy difíciles de combinar –confiesa poco después–. Y yo no hago más que improvisar, no tengo ninguna receta. Voy



El inventor

POR S.R.

No hay inventor sin invento, ni invento sin inventor. No nos referiremos a la dialéctica del amo y el esclavo, pero sí insinuaremos que si es cierto que el inventor crea un invento, no es menos cierto que el invento crea un inventor, y que uno le es al otro, y viceversa, tan necesario como el domingo al descanso de Dios.

¿A qué arquetipo aludimos cuando hablamos del inventor? A ese que en uno u otro orden de nosotras nos desordena de modo tal que aunque él siga de largo será imposible volver a ver las cosas con los ojos de antes.

Es, por ejemplo, el que entra por primera vez a nuestra casa y, a diferencia de todos los anteriores, que se sentaban cautamente en el sofá a la espera del café y a los que desde la cocina escuchábamos elogiar la acuarela que preside el living con la firma de nuestra amiga artista plástica (¿quién no tiene una amiga artista plástica?), echa una ojeada irrespetuosa y sugiere que tiremos abajo una pared, que cambiemos los muebles o que ya estamos en edad de abandonar el toque pop con el que, íntimamente, pensábamos que daríamos una imagen mucho más juvenil de nosotras a nuestros pretendientes.

O es, por ejemplo, el que si somos excesivamente salidoras y compulsivamente sociables nos invitará a la introspección de las cenas de a dos o de a cuatro con la adrenalina reubicada en lo chispeante de una conversación. Si por el contrario somos ratas de biblioteca y amigas de empollar con el tejido entre las manos y el televisor enfrente, el inventor nos pondrá en contacto con esa parte nuestra que desconocíamos y que se complace en caminar sin rumbo por la ciudad desconocida, en meternos en bares de travestis o de swingers, en tomar un tren sin saber el destino o en comer panchos en las plazas, esa escena tan emblemática de las comedias románticas norteamericanas en las que chico y chica se divierten económicamente y se enamoran en el Central Park. Acá nos faltará la parte de la escena, que nunca falta, en la que chico y chica patinan sobre hielo, pero por ejemplo se le puede anexar, si la plaza de los panchos es Plaza Francia, un gag con alguna estatua viviente.

El inventor puede inventarnos, si somos puritanas, recontralocas al extremo de asustarlo con algunas de las ocurrencias que como por arte de magia van llegando a nuestras mentes podridas. O, si somos ligeras de cascos, el inventor puede inventarnos espirituales y tan trascendentes como para pasarnos toda la noche leyendo a Yeats.

El inventor no es el que nos cambia, porque eso lo hacen todos. Y si no lo hace nadie, nos cambian la vida, los hijos, la edad o la cinta fija. El inventor nos da vida allí donde no parecía haber nada, nos reconecta, nos enchufa, nos rediseña, nos calma. Porque, aunque no lo parezca, nada hay tan inquietante y tan perturbador como llevar en sí a alguien dormido. Cuando el Príncipe besó a la Bella Durmiente, no la despertó: la inventó despierta.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

(SIC)

Voces de varones sonaron cerca de la medianoche en el reflotado Canal 7. Voces antiguas que en algunos momentos cercaron a alguna más aggiornada. El tema que convocaba esta vuelta a los cinco primos "ABL" era el machismo. Oyéndolos, pese a las intenciones igualitarias de parte minoritaria de los panelistas, se comprendía que en un estudio recientemente realizado por un grupo de investigación de la Facultad de Psicología de la UBA, entre chicos de 8 a 10 años, los varones manifestaran un sexismo alarmante. Que obviamente es el que de mil formas les transmiten sus mayores y la cultura dominante. Créase o no, en la charla no faltaron quienes equipararon (¡todavía!) el feminismo con el machismo (ni el Diccionario de la Real Academia miraron) y entre las mujeres cuyos testimonios grabados se pasaron (nadie se atrevió a responderle a Marta Dillon cuando habló de la envidia masculina de la maternidad), apareció nada menos que Viviana Gómez Thorpe, una periodista que hace algunos años se solazaba en el elogio del machismo más cavernario y ahora plañe por haberlo padecido durante su largo matrimonio y hace burdos chistes –que fueron calificados de *feministas* en "ABL"– contra los hombres. Cuánta razón tiene la antropóloga mexicana Marcela Lagarde cuando dice que "nunca antes en la historia hubo un antifeminismo tan concertado, militante e incluso institucionalizado. Hay permanentes campañas de deslegitimización... Cualquier reclamación es inmediatamente atacada. O desmerecida o desvalorizada".

Aunque, como queda dicho, el tema de "ABL" (viernes a las 23, por Canal 7) era el machismo, en el programa no se mencionaron las consecuencias de este tipo de mentalidad (las diversas formas de violencia contra la mujer, la discriminación y marginación en muchos ámbitos, la esclavización a través de la prostitución, la doble jornada laboral porque los hombres no comparten de verdad las tareas domésticas, los derechos reproductivos todavía cuestionados...) sino –salvo las minoritarias excepciones consignadas– vaguedades subjetivas. A continuación, algunas muestras textuales del pensamiento vivo de los integrantes de "ABL".

Julio Barbaro: Todavía en nuestra generación quedan restos de machismo (...). Me parece que no podemos caer en el absurdo de que la igualdad y la dignidad impliquen la igualdad en las funciones (...). El debate está en torno a la idea de poder que el hombre cree que pertenece a su sexo.

Diego Bonadeo: Lo que más me gratifica de Puerto Madero es el nombre de las calles –a Barbaro–. Si el tema fuese el feminismo y no el machismo, ¿harías esa pregunta? (sobre el aumento de los divorcios).

Julio Barbaro: Sí, porque el feminismo es lo mismo.

Diego Bonadeo: O sea que hay que cortarla con el feminismo y el machismo.

Jorge Dorio: Uno, con cierto grado de razonabilidad, no puede pensar que esta forma de degradación de lo femenino sea algo que pueda circular en las cabezas pensantes...

Después del testimonio de una bombera de La Boca a la que no le permiten jugar al fútbol: "¿Qué quiere...? Van a terminar saliendo de juerga con los muchachos. Una cosa es la igualdad y otra es respetar la diferencia".

Más adelante, Dorio redondeó este punto de vista: "Digo, si a las feministas les gustaría entregar o llevar para iniciarse a sus hijas de 14 años a un prostíbulo en algún lugar de la ciudad. Sospecho que no, hay cierto grado de equiparación que le molesta a todo el mundo".

Dalmiro Sáenz: Yo soy lesbiano. Es muy importante serlo: mirar el mundo con ojos de mujer.

Carlos Polimeni: Quería decir, citando a otro, que la mujer ha sido el negro del mundo durante muchos siglos. (En la Argentina) más de la mitad son mujeres que han vivido sometidas en un mundo manejado por hombres (...) Partamos de la situación de que casi todos somos machistas, no es un problema ajeno a nosotros. Si sólo vemos el defecto afuera, me parece que estamos tirando la pelota a cualquier cancha.

